



FRENTE SUR

PERIODICO DE
ALTAVOZ DEL
FRENTE SUR

Se publica dos
veces a la semana

Redacción y Adminis-
tración: Llana, 9-Jaén

Precio: 15 céntimos

AÑO I

JUEVES 3 DE JUNIO DE 1937

NUM. 21

GRAN MITIN DE CLAUSURA

Todo el pueblo español en pie, junto al Gobierno del Frente Popular que nos conducirá a la victoria!

Discurso de "Pasionaria"

Al finalizar sus tareas la Conferencia Provincial del Partido Comunista se organizó un mitin de clausura, en el cual intervinieron varios camaradas, entre ellos Dolores Ibarruri "Pasionaria", cuyo discurso copiamos a continuación

Yo tenía, camaradas y amigos de Jaén, una deuda para con vosotros, deuda que hoy he venido dispuesta a cancelar; pero permitirme primero un inciso un poco sentimental. No es la primera vez que vengo a vuestra tierra; yo a Jaén, pero sí a un pueblo de los más destacados en la provincia. He estado en Linares; fué en Linares la primera vez que vine yo a hablar en nombre del Partido Comunista, y podéis creer, camaradas de Jaén, que es muy difícil que pueda borrarse de mi memoria y mi recuerdo aquel acto magnífico que celebramos en el Stadium de Linares.

Hija de minero, nacida en un pueblo minero, el panorama y el espectáculo que ofrecía aquella multitud de hombres y mujeres ávidos de escuchar la palabra revolucionaria del Partido Comunista, era como un "remember" de toda mi vida. Veía, como en espejos diáfanos, toda mi vida de miseria y pobreza, toda la vida de miseria y amargura de los mineros de Vizcaya, de la Vizcaya heroica de hoy; veía aquellos mineros que tan alta supieron poner la bandera del socialismo, aquellos mineros que tan magnífico ejemplo dieron a todos los pueblos de España, luchando contra la reacción y el fascismo. En los rostros curtidos y envejecidos de aquellos mineros, recordaba a mi padre, recordaba a mis hermanos; en los rostros raquíticos de aquellos niños, veía yo a mis hijos, que también habían pasado largas amarguras y tantos días sin pan; y ponía a mis palabras todo el grito de rebeldía y les hice ver la necesidad de rebelarse contra un estado de cosas que hacía posible que mientras los que trabajaban no podían comer, los explotadores gozaran de todas las comodidades, de todas las riquezas que debían al pueblo. Ha pasado al fin ese tiempo y hoy vengo a vosotros, no como militante del Partido Comunista, sino como la mujer a quien el pueblo, como magnífico carifio, ha rodeado de cierta popularidad que me sirve de estímulo para luchar cada día con más energía y entusiasmo por la defensa de la causa del pueblo, que es la causa de la revolución y del antifascismo. Y como entonces, vengo con la misma fe, con el mismo entusiasmo, a hablaros a vosotros, trabajadores de Jaén, de la necesidad de formar con vuestras filas un bloque grande para librar a vuestro suelo de la pezuña sangrienta del fascismo, y para dar la batalla definitiva a nuestros enemigos.

Cuando con el enemigo se tienen debilidades éste se crece.

No quiero, en estos momentos en que se discute la actitud, en que se discute la posición política de todos los partidos y organizaciones del Frente Popular, fijar ante vosotros cuál es la actitud del Partido Comunista, cuál es la posición del Partido Comunista frente a los problemas de la guerra y la revolución plantean ante nosotros. Es necesario situarnos ahora con claridad ante este problema lanzando una mirada retrospectiva al pasado, y examinar por qué fué posible el golpe de Estado. Yo quiero recordaros, aunque el recuerdo no sea grato para ninguno, la euforia, la alegría confiada, con que el pueblo español derrumbó la monarquía. Nosotros decíamos entonces, que el pueblo había sido demasiado complaciente para con sus verdugos y que había tenido demasiada paciencia para los hombres que durante años y años le habían torturado. Nosotros decíamos que en aquel primer momento de triste recordación para todos, hubiera sido necesario acabar con el poder de los terratenientes en el campo, con el poder de la iglesia, y que era necesario acabar también con las castas militares. Se pensaba que, por efecto de que la República había sido tolerante los enemigos de ella la iban a prestar acatamiento; pero cada día veíamos cómo esto no era cierto; vimos cómo, de la misma manera que durante la monarquía, los fusiles de la Guardia Civil se clavaban en las carnes de las campesinas, porque iban a buscar bellotas para comer; cómo en las iglesias disfrutaban privilegios, y cómo las castas militares seguían lo que querían.

El enemigo con el enemigo se tienen debilidades es natural que el enemigo se crezca y lance sus ataques para apartar de su desenvolvimiento. Cada día había un nuevo ataque contra la República sin que se tomaran medidas contra ello. Llegamos a la fecha nefasta de las elecciones donde triunfó

el elemento reaccionario. Pero el pueblo, que había asistido impasible al triunfo de las fuerzas reaccionarias porque estaba cansado y defraudado, supo lo que había de significar, y pudo comprobar, en una dolorosa experiencia, que era y qué significaba aquel triunfo de la reacción. Y comienza a germinar en la mente de todos los trabajadores de la ciudad y del campo la necesidad de dar a la República el contenido y el carácter que hasta entonces no tenía. Y llega Octubre, que fué la expresión magnífica del sentir de las masas populares; y es en Asturias, mil veces heroica donde los trabajadores se lanzan a la calle con un heroísmo y un valor admirables, dispuestos a impedir que el fascismo continuase conquistando nuevas posiciones, y dispuesto a impedir que nuestro país sufriese la triste experiencia de Italia y de Alemania.

En octubre el proletariado no contó con los campesinos.

Pero, aplastado aquel movimiento, como no podía ser menos, y fué aplastado porque no se preparó como era debido y porque no se había pensado que España que es eminentemente agraria tenía una masa de campesinos revolucionarios conscientes que si se hubiese contado con ellos para lanzarse a la calle a conquistar una vida mejor, se hubieran alzado, como lo han hecho en otras ocasiones para dar la batalla al fascismo; pero no se contó con los campesinos y el proletariado fué aplastado. Los que habían obtenido aquella victoria, desconocían en absoluto la reacción magnífica de un pueblo que quiere ser libre, pensando que el movimiento de libertad, que la democracia y que el socialismo habían abatido para siempre en España, el socialismo habían sido abatidos para siempre en España. Pero nuestro Partido, que sabe sacar experiencias de todos los hechos y que sabe transformar las derrotas en victorias, salió a la calle a decir a los trabajadores: Proletarios, cuando se es derrotado luchando, son derrotas honrosas que pueden transformarse en magníficas victorias.

Cuando todos callaban abatidos por la fiera represión, nuestro Partido inundó las calles de consignas revolucionarias, de manifestos y periódicos diciendo que a un pueblo rebelde y honroso, a un pueblo que tiene confianza en sí mismo y que tiene la suficiente esencia revolucionaria capaz de abatir a toda esa gente, (Grandes aplausos), no puede doblegarse jamás. El pueblo empezó a despertar, y en todas partes comenzó a surgir la lucha y el movimiento de protesta que decía que nuestro Partido tenía razón. Una derrota no abatía al proletariado; y el proletariado, lleno de fe y entusiasmo, prosiguió su lucha y en todas partes comenzó a haber una efervescencia e hizo ponerse en guardia a las fuerzas reaccionarias que pensaban ser dueñas de España. Nuestro Partido, en aquellos momentos críticos, comprendió que era necesario unificar todas las fuerzas antifascistas y llegar a la consecución del Frente Popular. Pero algunos no comprendían esta consigna. A unos les parecía demasiado revolucionaria y a otros demasiado moderada. No comprendían, los que decían que era demasiado moderada, los que creían que no era efectivamente revolucionaria, que solamente en la medida que nosotros unificáramos nuestras fuerzas podíamos estar en condiciones de dar la batalla al enemigo común.

Se impuso por fin el buen sentido y conseguimos formar el Frente Popular que dió magníficos frutos y los resultados prácticos que veremos inmediatamente:

La formación del Frente Popular evitó la implantación del fascismo.

La victoria del 16 de febrero, que de no existir el Frente Popular, es bien seguro, trabajadores de Jaén, que a estas horas el fascismo se hubiese implantado en España de una manera legal y democrática. El triunfo de las fuerzas de izquierda en las elecciones. Los que habían visto el triunfo del Frente Popular, habían pensado que ya no había nada que hacer, que habíamos asestado una derrota definitiva y que ya no volverían a levantar la cabeza; y cuando creían que el enemigo había sufrido una gran derrota, el enemigo se preparaba para el asalto, porque no se dejan fácilmente los privilegios ni se hace renuncia del capital.

El enemigo se preparaba para asestarnos a nosotros un golpe; pero nuestro Partido, una vez más, salió a la calle a decir a las fuerzas antifascistas que la lucha no estaba terminada; y asimismo dijo también a las masas que el enemigo estaba preparando algo. Y fuí yo, en nombre del Partido Comunista, quien, en el Parlamento puso al descubierto los manejos de los elementos reaccionarios; y muy pronto tuvimos los resultados prácticos de la labor que estaban haciendo en contra de la República. Mi intervención en Julio puso al descubierto los planes del enemigo

de la República y que dió como resultados prácticos la sublevación de ellos. Tardaron en preparar lo que intentaban tanto como creyeron necesario para estar lo suficientemente preparados para lanzarse al asalto. Y en los días trágicos de julio fué cuando se vió prácticamente la necesidad de mantener más firme que nunca el Frente Popular; y frente a los sublevados iban unidos socialistas, comunistas, republicanos, anarquistas y sin partido, porque todos comprendían lo que significaba aquella sublevación, porque todos comprendían cuál sería el trágico porvenir de España si hubiesen triunfado las fuerzas negras que en nuestro país representaban una tradición reaccionaria, las fuerzas temerosas del fascismo.

Y al Frente fuimos todos como un miliciano más, con todo el entusiasmo de que éramos capaces, para luchar con gran energía y para combatir con todo nuestro corazón, con el deseo de aplastar al fascismo y de hacer que para España brillase el sol de la libertad y de la democracia. Comenzamos luchando, como han dicho algunos compañeros, teniendo únicamente como baluarte nuestro corazón, nuestro pecho y nuestro entusiasmo. Fuimos a luchar contra el enemigo que iba pertrechado de todo material bélico moderno. Nuestros hombres iban solo armados de un heroísmo sin límites; pero no tenían las armas suficientes para hacer frente a tal enemigo y sufrieron derrotas tremendas. Además iban a luchar sin disciplina, porque no había mandos que les ordenasen, porque no había jefes que supieran conducirlos encuadrados en unidades militares, en unidades regulares.

Queremos para nosotros todos los trabajos aunque otros se lleven los laureles.

Fué nuestro Partido, de la misma manera que había sabido formar el bloque de todas las fuerzas antifascistas, el que lanzó la consigna de la creación de un Ejército Regular, única forma de poder aplastar al fascismo. Y yo, camaradas, estoy orgullosa de haber sido, con los camaradas Checa, Lister y con otro grupo de compañeros, los que, en el Alto del León y Sierra de Guadarrama, empezamos a dar vida al Ejército regular, organizando grupos de compañeros con un responsable; y aquel empuje de Ejército que nos otros comenzamos a organizar en aquellos días trágicos, dió vida después al famoso y glorioso 5.º Regimiento por la cantidad de héroes, que en todos los frentes, han sabido expresar su anhelo y su deseo de luchar por España, por nuestra querida patria, por crear una España grande y feliz. (Grandes aplausos y vivas al 5.º Regimiento).

No comprendían entonces la necesidad de crear este Ejército. Los que no sabían lo que significaba esta lucha, hacían afirmaciones tan pobres como la de que nuestros hombres no necesitaban ni trincheras ni parapetos para defenderse, porque éramos suficientemente heroicos para luchar a pecho descubierto, y porque la historia de todas nuestras guerras de independencia dicen que España, país de guerrilleros, podría también en estos momentos, luchando como guerrilleros, abatir, no ya al Ejército sublevado, sino al Ejército regular de Alemania e Italia. Y estos hombres eran los mismos responsables; eran los que dirigían el Gobierno de España los que pensaban que era posible que nuestros milicianos luchasen sin encuadrarse en milicias regulares, sin encuadrarse en un Ejército Regular y sin encuadrarse, también, en una fuerte disciplina y en un ejército organizado. Y es verdaderamente peregrino que los que entonces combatían la creación del Ejército Regular, que nos decían que queríamos dar vida a un ejército de mercenarios y que los milicianos solo iban al Ejército Popular para cobrar las diez pesetas, y otras cosas tan soeces, hoy se atribuyen este acierto. En este momento contamos con el Ejército Popular que nos sirve de gloria y de honor haciendo correr en Guadalajara a las Falanges de Hitler y de Mussolini. No nos importa a los comunistas que otros se lleven los laureles. Nosotros somos conscientemente revolucionarios y queremos para nosotros todos los trabajos aunque otros se lleven la gloria; porque si a nosotros se nos deja trabajar, estamos seguros que sabremos impulsar la revolución y hacer todo lo que haya que hacer. (Grandes aplausos). Cuando nuestra gente comenzó a luchar con entusiasmo; cuando tenían ya jefes que habían permanecido leales a la causa del pueblo, como el Coronel Morales aquí presente y tantos otros que se honraban a sí mismos honrando a la República y honrando a España; cuando de las entrañas del pueblo surgieron jefes tan magníficos como Modesto, como Lister, como Bueno, como tantos otros, entonces, cuando ven ya casi perfilada la victoria, comienza a hablarse de hegemonías de revolución, de la necesidad de liquidar a los Partidos políticos para organizar un Gobierno Sindical en donde estén representados, no todos los trabajadores, sino los que forman la dirección de las Centrales Sindicales.

(Continúa en la última página)

Ayuntamiento de Madrid

La Conferencia Provincial del Partido Comunista ha trazado el camino de la victoria



En los intermedios que dejan las intervenciones, "Pasionaria" y Girón son materialmente rodeados por los delegados e invitados a la Conferencia. Todos quieren estrechar la mano y hablar con los dos queridos dirigentes



De izquierda a derecha: Pedro Martínez del Comité Provincial de Jaén; Francisco Ortega, Comisario del sector de Almería; Pedro Checa, del Comité Central; el Jefe del Ejército del Sur, Coronel Morales; "Pasionaria", del Comité Central y Domingo Girón del Comité Provincial de Madrid. Presidiendo la mesa han de saludar a la enorme masa congregada, que les ovaciona entusiásticamente como símbolo del Ejército y la Política que les ha de llevar a la victoria



La mesa vista desde el interior del escenario, durante la intervención de la camarada "Pasionaria"

COMITE PROVINCIAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE JAEN

EFFECTIVOS

Nemesio Pozuelo
Sánchez de la Torre
José Aroca Nuñez
Crisóbal Valenzuela
José Jiménez Arroyo
Félix Gallego
Fabiola Cortés
Juan Pérez Garrido
Sebastián M. Angulo
Francisco Ortega
José Lupiáñez
Pedro Martínez
Antonio Pareja
Diego Hidalgo
Ignacio Gallego
Juan Donaire
Angel Herrera
Jesús Jiménez
Francisco Barranco

SUPLENTE

José Godoy
Manuel García
Antonio Prados
José Fontarrosa
José Mora
Francisco Pérez Escribano
Ramón Peláez García
Manuel Delgado
Lino Carrasco
Antonio Vilchez

Composición Social del Comité Provincial

Obreros Industriales, 13
Obreros Agrícolas, 12
Intelectuales, 2
Pequeños Campesinos, 2

Campo, industria, ejército, cultura: esto ha sido la Conferencia Provincial del Partido Comunista en Jaén. Y guiándolo a todo ello una preocupación primordial: ganar la guerra, única forma de salvar todo aquello para el servicio del pueblo del que produce.

Un teatro arreglado con gusto y cariño, digno marco de una asamblea del pueblo, capaz de sacarlo todo de sí. Lenin y Stalin presiden en el corazón de todos y están representados en enormes retratos de mirada clara y profunda. Marx y Engels, en nombre, juntos a aquellos. Fuera, cerrando la embocadura otros dos grandes retratos de "Pasionaria" y José Díaz. Al fondo una gran consigna: "El Frente Popular apoyado por todos los antifascistas nos dará la victoria".

La sala es un hervidero de la nueva España. Los delegados ascienden a 300. Consignas, banderas, estandartes y multitud de caras atentas con la expresión de una sola idea, recibir, de los que ellos pusieron como dirigentes suyos, la orientación justa para alcanzar la victoria que les traerá días de paz y trabajo.

Y una formidable novedad. Al fin el pueblo tiene un ejército suyo y lo tiene allí entre él. Hombres del pueblo con callos en la mano y traje de trabajo, junto a hombres del pueblo con trajes de militares y cuyos callos de trabajo se conservan con el manejo de las armas, su herramienta de hoy.

Hay militares no solo entre los que están en la sala, entre los que escuchan. También en la tribuna han hablado militares y en la mesa alternan la presidencia con los dirigentes más queridos. Junto a "Pasionaria", Girón, Checa, Pozuelo, Valenzuela, se sienta el Jefe del Ejército del Sur, Coronel Morales, quien en su carta de adhesión después de prometer su asistencia decía: "Creo obligada la aceptación no solo por las circunstancias de mando que inmerecidamente desempeño, sino que personalmente tengo una verdadera satisfacción en merecer atenciones del Partido que sin duda alguna por su esfuerzo y su inteligente orientación en la lucha que sostenemos, constituye la vanguardia del antifascismo".

Lo político junto a lo militar. Los que representan esto último, sienten ahora por lo que luchan y saben y pueden decir donde está la orientación más justa para dar cima a los anhelos del pueblo que son los suyos.

La Conferencia abre sus puertas a todos. Todos pueden hablar desde su tribuna. El luchador sincero el que quiere de verdad que se aborden los problemas más importantes para ganar pronto la guerra, todo aquel que siente que el ganar la guerra y trabajar por el bienestar de los trabajadores son hoy una misma cosa, todos ellos han hablado en nuestra conferencia y están junto a nosotros: hablan los socialistas, hablan los republicanos. Y todos coinciden en decirnos lo mismo: "Nuestra orientación es justa; junto a ella estamos y trabajaremos junto con vosotros en esa línea que ningún antifascista sincero puede discutir".



"Pasionaria" en el desarrollo de su discurso, importante número y que constituyó un formidable instrumento de guerra y la resolución de grandes problemas



La mesa quedaba encuadrada en la tribuna por las grandes cabezas de Lenin, Stalin, José Díaz y "Pasionaria", que en el mundo entero es el símbolo de la unidad de los antifascistas

Antifascistas: TODOS CON EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR QUE NOS LLEVARA A LA VICTORIA



La sala, totalmente llena, se veía vibrar de entusiasmo que no ha decaído ni un solo momento. Aparecía materialmente cubierta de banderas, consignas y estandartes de gran cantidad de colectividades, fábricas y divisiones de nuestro gran Ejército. Se puede decir que en ella estaba la representación de todas las masas antifascistas de Jaén que ven en el Partido Comunista su mejor guía

En el mitin de clausura el teatro está totalmente lleno. En Jaén y fuera de Jaén pocas veces se podrá ver un abarrotamiento mayor, no cabe ni la respiración. En palcos y anfiteatros hay verdaderos racimos humanos. Todos quieren no solo oír—podrían hacerlo por la radio—sino ver a los que les han de dar normas para que en la vanguardia se trabaje eficazmente por la victoria. Quieren oír a Valenzuela, quieren oír a Girón, quieren oír a "Pasionaria" cuya sola figura tiene por sí alientos de victoria.

Nemesio Pozuelo abrió la Conferencia con su gran informe. Se cierra con resoluciones que se desprenden de lo propuesto por aquel que lleva la voz y la línea del Partido Comunista, principalmente en relación con nuestro Jaén. El campesino, el obrero y el intelectual sabrán cómo producir más y mejor para la guerra. El soldado sabrá qué es lo que pide el Partido Comunista para que el ejército tenga más disciplina, más cohesión, un solo mando, una gran dirección que aumente su eficiencia. El pequeño industrial y el pequeño propietario saben que queremos, y conseguiremos, que se respeten su pequeña industria y su pequeña propiedad. El Partido Comunista piensa lo que ha dicho por boca de su dirigente José Díaz: "Unidos hoy para ganar la guerra y unidos después para cosechar los frutos de la victoria".

Se reciben gran cantidad de adhesiones. Los que no pudieron acudir hacen constar su entusiasmo o su adhesión a nuestra política, aquella en la que todos los antifascistas ven su política. Se adhieren multitudes de colectividades, brigadas y fábricas. El heroico general Miaja contesta al saludo que en medio de gran entusiasmo le ha dedicado la Conferencia. Y el Presidente de la República en su telegrama de salutación y adhesión a la misma dice: "Que hace presente su gratitud y al mismo tiempo su felicitación por el esfuerzo valiosísimo que en todo momento ha puesto el Partido Comunista al servicio de la independencia de España y de las libertades populares".

La misma organización que ha habido en el transcurso de las sesiones de la Conferencia ha habido en las restantes cosas que son inherentes a tal aglomeración de delegados e invitados. El número de los primeros ha alcanzado a 300. Todos ellos han visto resueltos sus problemas de transporte, comida y cama en forma que no ya en guerra, sino en situación normal, hubiese demostrado una gran capacidad de organización.



Los representantes del ya glorioso Ejército Popular, alternaron en la tribuna con los restantes delegados. Este Ejército que de ningún modo puede ser apolítico, ha de vivir mezclado con el pueblo para conocer bien de cerca la política que a éste interesa, que es la que tiene que sentir y por la que tiene que luchar con plena conciencia cada soldado del Ejército Popular. Un Ejército así es el que nos llevará rápidamente a la victoria que, sin duda, no se ha de hacer esperar, dados los formidables avances que cada día está llevando a cabo, como el efectuado en estos últimos en el Sector del Centro que ha colocado a nuestras fuerzas a las puertas de La Granja, en la otra vertiente del puerto de Navacerrada y en camino fácil hacia Segovia



En un gran comedor, instalado exprofeso, los delegados en amigable camaradería, pudieron disfrutar de una buena comida durante los días que hubieron de permanecer en Jaén

(ULTIMA HORA)--Valencia.--El sanguinario Ayuntamiento de Madrid, y traidor Mola, muerto en un combate aéreo, seis aviones fascistas derribados por nuestra gloriosa aviación.

Algunos escriben lo que "saben" y nosotros sabemos lo que escribimos

Encontramos en nuestro colega "La Mañana", correspondiente al día 30 del próximo pasado mes de mayo, un extenso artículo firmado por UN VIEJO ANTIFASCISTA, como réplica a un suelto publicado por nosotros. Queremos advertir que por nuestra parte no ha existido ni existirá en ningún momento ligereza alguna, como tampoco mandaremos redactores a donde ya los habíamos mandado con antelación a la publicidad de los hechos acaecidos en los pueblos que mencionábamos.

No queremos polemizar. Sólo vamos a limitarnos a reafirmar la veracidad de nuestra información anterior, para que se enteren los que quieren hacerse los ciegos y sordos pero no los mudos.

UN VIEJO MILITANTE, desde "La Mañana", quiere demostrarnos que en Andújar no ha habido disparos de pistola; nosotros decimos que sí, y que no fueron pocos. Cuando la aviación fasciosa operaba sobre Andújar, se pusieron en acción muchas pistolas; y, por si esto no basta, diremos que a las pocas horas se repitió el caso. Y como resultado de esta repetición, se están haciendo diligencias y a estas horas es muy fácil que se haya cumplimentado una orden de traslado dada contra un elemento sospechoso. ¿No conoce nada de esto el VIEJO ANTIFASCISTA?

"Sobre el caso de Santiago de la Espada se ha procedido bien por parte del Gobernador—se dice—porque al enterarse, mandó a la Guardia de Asalto, etc., que todavía continúa en este pueblo". Bueno, ¿y qué? Nosotros también estuvimos allí y nos informamos que, antes de asesinar a estos dos camaradas responsables de la U. G. T., se asesinó al Alcalde. ¿Tampoco conocen a sus asesinos? Presenciamos también que todos los elementos reaccionarios, los amigos de Gil Robles y Calvo Sotelo, paseaban por las calles, con más libertad, si cabe, que ayer. Busquemos aquí las huellas del crimen en los enemigos del pueblo, VIEJO ANTIFASCISTA.

Jamileña. Nosotros aconsejamos al VIEJO ANTIFASCISTA que no hablara apoyándose en informaciones recogidas en un despacho de oficina, que hay que trasladarse al lugar del suceso para conocer las causas de este hecho. Se quiere justificar, desde el artículo aparecido en "La Mañana", que las cuatro víctimas allí habidas, fué un exceso de embriaguez. En honor a la verdad, hemos de decir que el hecho se produjo en una taberna porque así le convino a los asesinos. Nosotros queremos recordar al VIEJO ANTIFASCISTA que en otra vez, no lejana, estos mismos elementos, y en el mismo pueblo, provocaron un desorden bastante grave, y el Gobernador envió los Guardias de Asalto que tuvieron que retroceder a Jaén porque la entrada era imposible; y una vez restablecido el orden, los provocadores siguieron planeando otras provocaciones, sin que nadie les molestara para nada, hasta que han cometido el crimen que nosotros denunciábamos. Y la muerte de estos camaradas pudo evitarse, VIEJO ANTIFASCISTA, si, sobre los alborotadores que ayudan al fascismo con sus actos, se hubiera descargado el peso de la ley, la primera vez que se levantaron contra el mismo pueblo.

El caso de Villarodrigo es tan vil como cobarde. ¿Pero todavía encuentran estos miserables, VIEJO ANTIFASCISTA, quien los defiende? Y para ello no le da cuidado utilizar un periódico que, hasta la médula, es antifascista. Nada de lo que dice es cierto, toda vez que empezas por apoyarte en la información que te haya dado el Alcalde de esta Villa, que resulta ser el asesino o alguno de sus secuaces. El muerto salía conduciendo el aceite con su correspondiente gafa, extendida por el Secretario del Ayuntamiento; y el alguacil y un tío del Alcalde la tuvieron en

sus manos, y, una vez examinada, le ordenaron continuar; pero el Alcalde, que llegó en aquellos momentos, recogió la gafa y mandó el retorno del aceite para vaciarlo en los depósitos del Frente Popular ("del Alcalde"). Como ellos se opusieran, el Alcalde tiró de la pistola e hizo un disparo que falló, tiempo aprovechado por el muerto para correr, secundado con otros dos disparos y uno de ellos le alcanzó por la espalda.

No nos extraña que la U. G. T., C. N. T. y Agrupación Socialista hayan pedido la libertad del asesino; pero otras organizaciones, no. ¿Verdad que no, VIEJO ANTIFASCISTA? Las tres organizaciones que se mencionan están bajo la dirección política e influencia del Alcalde, porque para eso las creó.

Se dice que este elemento es "antifascista cien por cien" VIEJO ANTIFASCISTA, ¿pero apreciáis el antifascismo con el mismo contenido que el borracho Queipo de Llano?

Este Alcalde ha hecho la recolección de la aceituna pagando jornales de 450; debe a los trabajadores, que ocupó en estas faenas, próximo a 4.000 pesetas. Los olivos, cuando se exige por el Gobierno que produzcan hasta el máximo, en casi su totalidad han estado abandonados de labores, hasta que se han puesto a hacerlo por su cuenta los obreros. Mientras los olivos se tenían en un estado de abandono, el Alcalde de Villarodrigo ha tenido 30 pares de mulos en la cuadra sin hacer nada. ¿Te enteras, VIEJO ANTIFASCISTA? Creemos que procurarás enterarte para otra vez de lo que ocurre en este o aquel pueblo, antes de ocupar un gran espacio en un periódico que tan alta pone la bandera del Frente Popular, que lo necesita para combatir a estas gentes.

"Para terminar con los enemigos del pueblo es preciso que las organizaciones limpien la retaguardia empezando por sus propias filas"—dice el VIEJO ANTIFASCISTA—y nosotros agregamos: "y el Gobernador, por muchos de los Alcaldes de la provincia, empezando por tí que los defiendes."

Y ahora, ten presente que el pueblo antifascista terminará con la quinta columna, que son los fascistas emboscados; con la sexta, que está compuesta por elementos como el Alcalde de Villarodrigo, el de Segura de la Sierra, etc., etc., etc., y con la séptima, integrada por los que les ayudan políticamente, como por ejemplo...

PERDIDA

Se ruega al que se haya encontrado una cartera en la carretera de Jaén a Albacete y en el trayecto de Génave a Puente de Génave, lo comunique al Comité Provincial del Partido Comunista de Jaén o a la Escuela Provincial de Cuadros del Partido Comunista, calle Pablo Iglesias, núm. 21.

Dicha cartera contiene importante documentación de organización y 145

pesetas, habiendo sido perdida por el camarada Juan Jiménez Ballesteros, su dueño, en ocasión de llevar a su destino a los camaradas que asistieron al Congreso del Partido Comunista.

Visado por la censura

Cominitos del Sur

El Consejo de la Sociedad de Cominitos ha clausurado su sesión acordando por unanimidad: Primero. Que siente mucho que pasa en España, pero que puede llorar.

Segundo. Que apesar de lo que digan malas lenguas el control no intervención existe. Lo que cede es que los del control se dedican a mirar por arriba y no miran por abajo con objeto de cansar ¡zú! los asesinos alemanes e italianos aprovechando momento para invadir España.

Tercero. Que se alegra mucho de que el Comité de la Unión de la ciudad de Londres desea la retirada de "voluntarios".

Cuarto. Que contra menos gente haya en una guerra más pronto se acaba.

Quinto. Que sería mejor si bajasen más los miembros de la ciudad de Naciones representados en dicho Comité de no intervención.

Sexto. Que es muy de desear que España disponga libremente de su destino y no le pase lo que adivina.

Séptimo. Que "profundamente emocionados por los horrores de Guernica cree con perdón de la manía e Italia que los procedimientos de "guerra total" vamos, no está bien del todo por aquí, que "cuanto las barbas de la sino veas pelar"...

Octavo. Que el Consejo se da cuenta de que algunos niños y mujeres se hayan salvado.

Acordado esto el Consejo en su sesión 97, pasó por contaduría, volvió la espada, embozóse y volvió a nada.

Discurso de "Pasionaria"

(Viene de la primera página)

Para vencer, un gobierno del Frente Popular.

También nuestro Partido salió al paso de estas maniobras contrarrevolucionarias, para decir, qué es una revolución, por qué se caracteriza una revolución y cuál es el carácter de nuestra revolución. Y nosotros que examinamos todos los factores que intervienen en la Revolución española, nos encontramos con el espectáculo magnífico de que las fuerzas pequeño-burguesas, republicanos, liberales y demócratas, luchan a nuestro lado, y que la pequeña burguesía del campo y de la ciudad, se siente atraída hacia nosotros y luchan con nosotros; luchan al lado de los campesinos, luchan al lado de los obreros y no temen la transformación social que se opera en nuestro país. Es decir, que nuestro Partido afirma, y nadie puede desmentirlo, que una revolución social es aquella revolución en la que solo interviene la fuerza del proletariado contra la burguesía, que una revolución social es aquella en la cual se van a cambiar todos los elementos económicos de una clase especial de la sociedad para implantar un régimen que beneficie a una clase determinada; pero examinándola en el futuro nos encontramos que nuestra revolución es una revolución de carácter popular, porque en ella intervienen todas las fuerzas republicanas liberales y demócratas de nuestro pueblo, y nosotros no podemos dar de lado a esas fuerzas republicanas que vienen a nosotros, que vienen a luchar a nuestra lado; y nosotros no las podemos dar de lado, porque aquellas están dispuestas a marchar con nosotros en busca de todos los avances, como lo ha dicho esta mañana el representante de Izquierda Republicana.

Cuando nosotros hablamos de República Democrática de nuevo tipo, no decimos ningún disparate, porque en España existen todavía las premisas fundamentales de una República democrática y Parlamentaria, y existe algo que le da un nuevo carácter, un nuevo contenido, y es el hecho de que las fábricas estén en manos de los trabajadores (grandes aplausos) y el campo en manos de los campesinos que trabajan la tierra para sí y no para los terratenientes (grandes aplausos). Nuestros soldados están en las trincheras todas las horas que sean necesarias; y están en los frentes defendiendo, no solo las trincheras, sino defendiendo también las tierras que los campesinos trabajan y las fábricas donde trabajan los obreros. Y de la misma manera que a los obreros de la fábrica y a los obreros del campo que trabajan todas las horas que sean necesarias y a los campesinos que cuidan de los pedazos de tierra que la República les ha entregado, les decimos, principalmente a éstos, que trabajen la tierra como quieran y que labren la tierra con toda la fe y todo el entusiasmo, para que, cuando llegue la hora de la recolección, se pueda abastecer lo mismo la retaguardia que la vanguardia, porque nadie mejor que ellos saben cuál es el método que va a dar más producto.

La colectividad no se impone, se organiza.

Nosotros, partidarios de la Colectividad, no podemos de ninguna manera obligar a los campesinos que trabajan en la tierra colectivamente, cuando los campesinos no sienten la colectividad, cuando los campesinos no trabajan la tierra con arreglo a unos métodos con los que no están de acuerdo y que sólo hay ventajas para los Comités que ellos no han nombrado y sí se han nombrado a sí mismos (aplausos). Nosotros no queremos monopolios exclusivistas. Nuestro Partido, que en todo momento ocupó el puesto de vanguardia en la lucha, que supo como ningún otro lanzar a través de la frontera la consigna para buscar la ayuda internacional, y la ayuda, particularmente tan magnífica que tan buenos resultados está dando en España, nosotros, nunca hemos impuesto un criterio ni tampoco nos hemos empeñado en imponer ningún método de política.

Nosotros hablamos del Gobierno del Frente Popular expresando que el Frente Popular gobierne con arreglo a los deseos, satisfacción y aspiraciones de todos. Nosotros no hablamos de millones de afiliados, sino que hablamos de los anhelos y de la causa del pueblo. Nosotros, que en todos los momentos habíamos luchado por que la tierra fuera de los campesinos, nosotros, cuando nos encontramos con hombres que en todos los momentos habían hablado de libertad a todo trapo y hacían demostración completa del derecho de los campesinos a trabajar la tierra como ellos quisieran y ahora les imponen el sistema colectivista por el terror y con la punta de la bayoneta (grandes aplausos). Nosotros, colectivistas por excelencia, socialistas por excelencia, nos levantamos contra estos métodos que se imponen a los campesinos, y defendiendo el derecho de los mismos a trabajar en la tierra como quieran. Nosotros sabemos bien esto. A nosotros no nos importan en absoluto infamias ni calumnias. Defendamos el derecho del campesino y del obrero a ser dueños de sus destinos, a ser dueños de sus vidas; y desde el Ministerio de Agricultura, Vicente Uribe supo dar vida máxima a las aspiraciones de los campesinos dando a nuestros camaradas la tierra suficiente para que ellos la labrasen como estimasen oportuno. Naturalmente, esta es nuestra posición conscientemente revolucionaria, porque nosotros sabemos lo que significa traer a los campesinos al orden revolucionario. Se nos tacha de proselitistas porque defendemos los derechos de los campesinos y porque combatimos a los nuevos ricos y a los nuevos caciques, porque queremos que no haya nuevos caciques.

Depuración del Ejército para evitar la repetición de Málaga.

Hemos hablado en diferentes situaciones de la necesidad de la depuración del Ejército. Nuestros camaradas del Consejo de Ministros han planteado infinitas veces la necesidad de la depuración del Ejército; y quien tiene la obligación de escuchar todas las proposiciones que hacen nuestros camaradas, y no solamente nuestros camaradas, sino los compañeros también del Partido Socialista y Partidos Republicanos, les contestaba que no había gente traidora en el Ejército, cuando cada día se pasaban de nuestras filas a las facciosas infinitas de Jefes y oficiales que no sentían la causa del pueblo; y hasta el caso de un General, que todos conocemos como el "General organizador de las derrotas" que se divertía a placer, mientras en Málaga caían los mejores hombres del pueblo, y caían también las mujeres y niños ametrallados por los aviones fascistas (grandes aplausos) al huir de Málaga. Cuando nosotros hablábamos de la necesidad del mando único que centralizase y tomase la dirección de todas las operaciones de España, se nos contestaba: "el mando único soy yo". Y cuando los Ministros querían saber qué pasaba en los frentes, con el mismo desprecio se les contestaba: "Ocuparse de las cosas de su departamento y si quieren saber algo de los frentes lean las informaciones que se publican en los periódicos". Cuando nosotros hablábamos de la necesidad de la limpieza de la retaguardia, nos encontrábamos que, desde el Ministerio de la Gobernación, se hacía una política de tolerancia, y que los fascistas entraban en la cárcel por una puerta y salían por otra. La situación iba llegando a tal extremo de gravedad que nuestro Partido estaba dispuesto a no tolerar que las cosas continuasen de aquella manera porque veíamos el inminente peligro de perder la guerra. Y cuando nuestro Partido sabía que los cabarets y prostíbulos estaban llenos, y cuando sabía que, por todas partes los enemigos del régimen contaban bulos y que un General afirmaba, con un cinismo inaudito, cuando Málaga cayó en poder de los facciosos, que, desde un punto de vista era una ventaja que Málaga hubiera caído porque pudiera restringirse el frente y organizar mejor la defensa, y cuando no se le fusiló por inútil o por traidor, y que en cambio se le mandó al frente de Euzkadi también para repetir tales hechos, nuestro Partido entonces planteó la cuestión política en el Gobierno.

Con el trabajo colectivo del Gobierno, destrozamos a nuestro enemigo en la retaguardia.

Entonces no se quisieron dar explicaciones ni se quisieron rectificar la línea política. Nuestro Partido, en la Conferencia de pleito político porque no queríamos cargarnos la mala responsabilidad de que la guerra se perdiera por no haber una política de guerra, por haber una política de tolerancia con los enemigos de la República. Y los que tenían interés en que el eje de la política española siguiera por determinados cauces, pusieron el grito en el cielo, diciendo de posiciones que no sentían, y sin embargo, la conducta era bien clara y terminante. Nosotros que hemos creído que existiese una política de guerra. Queríamos que no hubiese tantos pequeños gobiernos en cada pueblo, que los pequeños gobiernos en cada fábrica, tantos pequeños gobiernos representados por el Comité o la Organización, etc., etc. Queríamos que hubiese un Estado, un plan de ordenación en la producción para dedicar todas las actividades a la guerra. Queríamos que hubiese un Estado mayor único, un plan general de operaciones, y que no se viera el triste espectáculo que, mientras en Euzkadi se pasaba y se muere, en el Frente de Aragón se pasan el día y se mandan el sol tranquilamente; para que no se diese un vergonzoso de que mientras en Madrid se lucha con heroísmo sin precedentes y en los frentes del Sur se lucha con el mismo heroísmo, nos atacase el enemigo por la espalda para desarticular todos nuestros planes; y para que el enemigo sufriese, si no hubiesen sucedido estos hechos infames, serían derrotas. Se ha visto por todos los frentes de la crisis. Dos Ministros teníamos y dos Ministros tenemos. Para nosotros no es cuestión de número, es cuestión de calidad de trabajo; es cuestión de vida o muerte, para la revolución; es cuestión de limpieza en la retaguardia. Nosotros no tendréis todos nuestros esfuerzos, todo nuestro heroísmo, toda nuestra vida y todo nuestro trabajo; y si no está conforme no puede marchar con nosotros, si no está conforme irá con nosotros, porque en nuestra lucha por la limpieza de los enemigos del Régimen que se debe a hacer labor de espionaje. (Aplausos que duran algunos minutos).

Se habla mucho de los incontrolables. Todos sabemos que no hay tales incontrolables, porque en el momento que cometes hechos criminales, si perteneces a una determinada organización, ésta los rechaza, los expulsa, y pasan los primeros momentos ésta vuelve a defender la revolución y la guerra son inseparables y que, en la medida que hagamos lo posible para ganar la guerra, podremos conseguir la victoria de la Revolución. En el ejemplo de Málaga. En Málaga, lo mismo que en todas partes había impuesto en las fábricas, en las minas y en el campo, el régimen que se había querido, tranquilos porque habían desaparecido los terratenientes, porque habían desaparecido los capitalistas; pero en Málaga y todas esas conquistas han sido abatidas por la planta bestial del fascismo.

¿Es justo o no es justo que nosotros digamos que para conseguir la conquista de la revolución es necesario ganar la guerra? Es cierto. Y para ganar la guerra necesitamos todos nuestros esfuerzos para que nada falte a nuestros compañeros, que nos prestan noche y día tanto como pueden.

Campeños de Jaén, trabajad la tierra para producir todo lo que sea necesario, y producida en la ciudad para vosotros habéis sabido liquidar a los terratenientes, los señores que los que luchan en el frente, están luchando por vosotros, para que tengáis pan, tengáis libertad y tengáis una vida agradable.

Vosotras, mujeres de Jaén, tenéis que trabajar todas las horas que sean necesarias para producir más y más para conseguir la victoria lo antes posible.